



Doctor Honoris Causa
Carmen Pellicer Iborra
Jorge Gaspar Hernández

Universidad Olmeca 2025

Doctorados *honoris causa*

Carmen Pellicer Iborra

Jorge Gaspar Hernández

Universidad Olmeca

2025

Doctorados honoris causa
Universidad Olmeca 2025

Primera edición. 2025.

D. R. © Universidad Olmeca, A.C.,
Carretera federal Villahermosa-Escárcega, km 14.329
margen derecha, ranchería Coronel Traconis 3^{ra} sección,
C. P. 86265, Centro, Tabasco, México.

Diseño de portada: Brenda Ivonne Basurto Aguilar

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares de *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo público.

ISBN versión impresa: 978-970-96938-2-9

Hecho en México / *Made in Mexico*

Doctorados *honoris causa*

Carmen Pellicer Iborra

Jorge Gaspar Hernández

Universidad Olmeca
2025



UNIVERSIDAD OLMECA

Raíz de sabiduría

Introducción

Este libro recoge un testimonio doble y excepcional: el de dos vidas consagradas por entero a una causa mayor, que han recibido de la Universidad Olmeca su más alto reconocimiento, el doctorado *honoris causa*. Aunque sus campos de acción —la educación y la cardiología— parezcan distantes, las historias de Carmen Pellicer y del Dr. Jorge Gaspar Hernández se entrelazan en un mismo eje: la convicción profunda de que el conocimiento, cuando se alimenta de compromiso ético y de una pasión inquebrantable, tiene el poder de transformar el mundo.

En estas páginas, la voz de Carmen Pellicer resuena con la fuerza de quien ha dedicado su existencia a sembrar futuro. Teóloga, pedagoga y emprendedora social, su relato es un viaje desde la inquietud personal hasta la construcción de una fundación, Trilema, que hoy extiende su red de innovación pedagógica por tres continentes. Su discurso de aceptación no es solo un agradecimiento, sino un manifiesto educativo. Con la elocuencia que da la experiencia, nos recuerda que la verdadera educación se ancla en tres pilares irrenunciables: el Logos de la sabiduría y la investigación constante, el Ethos del compromiso generoso que nunca abandona a un niño, y el Pathos de la pasión que nos conmueve ante la injusticia y nos impulsa a soñar con la utopía. Su historia es la prueba viviente de que una maestra, como la madre María Luisa que guardó su ensayo durante cuarenta años, puede cambiar un

destino, y que una escuela puede ser el faro de esperanza para una comunidad entera.

En un paralelismo conmovedor, la voz del Dr. Jorge Gaspar Hernández emerge desde el mundo de la ciencia médica con un mensaje similar de tenacidad y legado. Director del prestigioso Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez, su trayectoria es un compendio de excelencia clínica, investigación prolífica y liderazgo administrativo. Sin embargo, al recibir el *honoris causa*, él elige destacar no sus títulos ni sus publicaciones, sino la «lucha cuesta arriba» de la convicción. Nos relata cómo, frente al escepticismo generalizado, perseveró para instaurar en México la cardiología intervencionista, una disciplina que hoy salva innumerables vidas al evitar cirugías invasivas. Al igual que Pellicer, su mayor orgullo no está en los honores personales, sino en la «legión» de cardiólogos que ha formado, semillas de excelencia esparcidas por todo el mundo. Para él, como para ella, el fruto más valioso del maestro es ver crecer a sus discípulos.

Los discursos aquí transcritos son, por tanto, mucho más que palabras de agradecimiento. Son la crónica de un mismo fuego que arde de maneras distintas: el fuego de una fe inquebrantable en el ser humano y en su capacidad de mejora. Carmen Pellicer lo encarna desde las aulas y las políticas educativas, trabajando para que cada niño, en la selva o en la ciudad, encuentre en la escuela la llave de su propio destino. El Dr. Gaspar Hernández lo encarna desde el quirófano y la academia, combatiendo la enfermedad con la precisión del catéter y la sabiduría formadora del mentor.

Al leer sus palabras, entendemos que la Universidad Olmeca no honra solo dos currículos excepcionales, sino dos formas ejemplares de habitar una vocación. Honra la audacia de quien, como Carmen, cree que es posible «crear utopía» desde la educación, y la perseverancia de quien, como el Dr. Gaspar, transforma la incredulidad en un estándar de oro para la medicina nacional.

Que la lectura de estos testimonios inspire, como ellos mismos desean, a las nuevas generaciones a emprender sus propias luchas cuesta arriba, a guardar con cariño los ensayos de sus alumnos, a no rendirse jamás ante la complejidad y a entender, por fin, que el conocimiento más elevado es aquel que, puesto al servicio de los demás, se convierte en un acto de amor y en la semilla de un mundo mejor.

Semblanza de Carmen Pellicer Iborra

Carmen Pellicer, teóloga, pedagoga y escritora, es presidenta de la Fundación Trilema desde 1998. Además, es titular de seis centros educativos ubicados en Manises y La Poble Llarga (Valencia), Madrid, Soria y Zamora, donde se implementan innovaciones pedagógicas orientadas a la inclusión, la multidisciplinariedad y la personalización del aprendizaje.

Desde 2016, forma parte de Ashoka como una de sus emprendedoras sociales referentes en el ámbito educativo, con el reconocimiento de Ashoka Fellow. En la actualidad, dirige la revista Cuadernos de Pedagogía.

A lo largo de su trayectoria profesional, ha ejercido como profesora en varios institutos de Valencia y Baleares, así como en el Fitzharry's School de Oxford. También ha impartido docencia en la Facultad de Estudios de la Empresa y en Magisterio de Valencia, en el Instituto de Ciencias de las Religiosas de Valencia, y en el ISCRD San Agustín de Madrid, entre otros. Asimismo, ha sido coor-



dinadora y profesora de Teoría del Conocimiento (TOK) en el programa de Bachillerato Internacional.

Carmen Pellicer lidera numerosos programas de formación para profesorado y directivos, tanto en España como a nivel internacional. Ha participado en iniciativas del Project Zero de la Universidad de Harvard sobre Inteligencias Múltiples y fundó, junto con José Antonio Marina, la Cátedra de Inteligencia Ejecutiva de la Universidad Nebrija.

Actualmente dirige el Máster Learning Leaders (MLL), un programa para la capacitación de líderes en innovación educativa, con titulación de la Universidad Cardenal Spínola CEU de Sevilla. Preside AECOPE, la Asociación Española de Coaching Pedagógico y Evaluación Educativa, y junto con su equipo, ha llevado a cabo programas de coaching y desarrollo profesional docente en más de 3 000 centros escolares.

También dirige el Proyecto «Cómo educar el Talento Emprendedor» de la Fundación Princesa de Girona (FPG) y es miembro de la Coalición para promover las Habilidades del siglo XXI del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Defensora de un gran pacto de Estado social y político por la educación, ha participado desde 2010 en reuniones y comisiones parlamentarias sobre este tema durante gobiernos de distintos signos políticos.

Colabora regularmente en diversos medios de comunicación y publica materiales didácticos con varias editoriales. Entre sus obras destacan: *El Libro Blanco de la Profesión Docente*, *Papeles para el Pacto Educativo*, *La Inteligencia que Aprende*, *Pedagogías Ágiles para el Emprendimiento*, *Evaluación de la Educación Infantil*, *Mashalas*, una colección de 30 cuentos infantiles.

Discurso pronunciado por la Dra. Carmen Pellicer Iborra al recibir el doctorado *honoris causa*

Excelentísimo señor rector de la Universidad Olmeca, distinguido claustro universitario, académicos, compañeros, autoridades políticas y académicas, amigos todos:

Es para mí un profundo honor estar aquí esta tarde. Recibo este doctorado con las palabras de Pablo de Tarso: con temor y temblor, y con un profundo respeto y agradecimiento por una distinción que representa un compromiso de vida, y por el cual debo dar gracias a tantas personas que me han traído hasta aquí esta noche.

Me siento honrada de recibir este doctorado *honoris causa* de la Universidad Olmeca, que lleva el nombre de una civilización madre. Así pude constatarlo esta mañana en su magnífico Museo de Antropología, que honra a mi tocayo Carlos Pellicer —una grata sorpresa al llegar a su tierra—. Esa civilización madre supo combinar el conocimiento y la espiritualidad, y supo morir para dar vida a otros pueblos que tomaron su



sabiduría para repartirla y compartirla. Por eso, esta noche rindo homenaje a esa historia que ha fructificado en mi vida profesional y personal.

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia: a mis padres y, especialmente, a mi madre. Maestra, hija de maestro en la República, madre y abuela de maestros. De ella aprendí que lo que verdaderamente educa es el amor; ese cariño que permanece incondicional, sin importar las circunstancias, y que es capaz de transformar mentes y corazones. A mi marido, mi compañero de vida, que a lo largo de mi trayectoria profesional ha estado siempre a mi lado, alentándome a seguir creciendo con infinita paciencia, ante una vida que me ha llevado por caminos imprevistos. Es padre de nuestros cuatro hijos —y ahora también de sus cuatro esposos—, y orgulloso abuelo de nuestro sexto nieto, que nacerá en los próximos días.

La familia es la primera educadora. Puede parecer un tópico, pero es una realidad. No importa si lo hacemos mejor o peor; lo esencial es que es el bastión al que regresar cuando la vida se complica, cuando nos equivocamos, cuando necesitamos recuperar fuerzas. Es el refugio al que pueden acudir nuestros hijos y los más jóvenes cuando el mundo les exige demasiado.

Agradezco también a mi escuela, al colegio de las Madres Teresianas, donde me educaron y despertaron mi curiosidad en una época en que no era fácil para las mujeres dedicarse a la vida intelectual. Recuerdo cuando me prohibieron entrar en la Facultad de Teología, y cómo luchamos para que pudiera estudiar la licenciatura.

Guardo un cariñoso recuerdo de todos mis maestros y maestras. De algunos aprendí por admiración; de otros, por oposición, comprendiendo lo que jamás debería hacer como docente. En la universidad, en las Facultades de Teología y Filosofía, conocí a numerosos maestros, pero esta noche quiero destacar a José Ma-

nuel Alcácer, mi profesor de Apocalipsis — del que se dice que solo lo entienden él y quien lo escribió —. A él le debo el amor por la Escritura, la espiritualidad y la investigación.

El padre Alcácer, dominico y tomista, me enseñó que el estudio debe transformar nuestra conducta, debe traducirse en acción y misión. No hay verdadera intelectualidad si no compromete la vida entera en la causa a la que nos entregamos.

En la Facultad de Filosofía, mi maestra Adela Cortina, una mujer inigualable, fue una inspiración. Recuerdo aquellos primeros años anhelando ser como ella. Aprendí que los educadores somos modelos para quienes se nos confían; tenemos la responsabilidad de elevar sus aspiraciones y de vivir sin secretos, para que nuestra vida se convierta en sabiduría compartida.

Por último, pero no menos importante, mi gran maestro y amigo José Antonio Marina, filósofo español, con quien creamos la Cátedra de Investigación en la Universidad Nebrija sobre la inteligencia humana y las Funciones Ejecutivas. Él ha impulsado esa



simbiosis entre pensamiento y acción. Suele decirle que él es la cabeza y yo los pies; de esa relación fructífera nació lo que hoy es la Fundación Trilema.

Y este es mi último agradecimiento: a mi equipo, mi gente, mis compañeros. He hecho muchas cosas en la vida: he escrito más de 200 libros, viajado a más de 40 países, realizado películas, ¡e incluso tengo un negocio de alquiler de sillas para funerales en África! Pero, de todo, lo que más orgullosa me siento y a lo que debo este doctorado, es a mi equipo de Trilema.

La Fundación Trilema cuenta hoy con casi 400 profesionales de la educación que entregan su vida generosamente para transformar escuelas, maestros y las vidas de niños en todos los rincones del planeta. Más de 50 000 docentes de toda condición y nivel han pasado por nuestras manos, y esperamos que sigan llegando. Lo que comenzó como la inquietud de unas pocas mujeres soñadoras, hoy trasciende fronteras. Esta experiencia me ha enseñado que no debemos perder el propósito; es esencial mantener la pasión, el compromiso y la curiosidad, dondequiera que la vida nos haya plantado.

Trilema se sustenta en tres pilares: Logos, Ethos y Pathos.

El **Logos**, la sabiduría, exige una investigación constante y una relación fructífera entre los académicos —en aulas, laboratorios e institutos— y quienes estamos en las trincheras de la revolución educativa. Debemos fortalecer la investigación y su vínculo con la acción docente.

El **Ethos** es el compromiso y la generosidad; es no rendirse jamás por ninguno de los pequeños que se nos confían. Es el motor que nos impulsa a buscar incansablemente nuevas formas de llegar a sus mentes y corazones.

Este compromiso nos ha llevado a abrir escuelas, rescatar otras que estaban a punto de cerrar y crear una red llamada Escue-

las que Aprenden, que agrupa a 130 centros en 9 países. Son faros que inspiran a miles de educadores, demostrando que, sin importar el contexto, siempre es posible mejorar.

Trabajamos en la selva, en países de África — como Guinea Ecuatorial, donde intervenimos en 15 escuelas, muchas sin luz ni agua corriente —, en la Amazonía peruana, en el centro de Bogotá o en entornos españoles complejos. La diversidad de nuestra red prueba que el derecho a la educación — el cuarto objetivo de desarrollo sostenible — no se agota en la escolarización, sino que es **el derecho a la excelencia educativa**, capaz de ampliar horizontes y vencer los destinos predeterminados por la discriminación, la injusticia o la violencia. La escuela es la puerta de la esperanza, el laboratorio de una vida buena que nos permite creer en un futuro más prometedor.

Y el **Pathos**, la pasión. Soy una persona apasionada. Creo en mantener viva la emoción, en vibrar y conmovernos ante la injusticia, la belleza o la búsqueda de la verdad. Esa pasión une a



todos los que colaboran en esta gran obra de transformar la educación.

Quisiera terminar recordando a una de mis maestras, la madre María Luisa Lesmés, religiosa teresiana, mi profesora de literatura en secundaria. Con ella fui por primera vez al teatro a ver «Cinco horas con Mario», de Miguel Delibes, protagonizada por Lola Herrera. Al regresar, con trece o catorce años, escribí a máquina un ensayo titulado «Cinco minutos con Carmen», donde volqué todo lo que aquella obra había despertado en mí.

Hace unos dos años, recibí un mensaje de un desconocido: «La madre María Luisa acaba de morir, y al limpiar su habitación encontramos un trabajo suyo. ¿Quiere que se lo enviemos?». Me llegó un sobre marrón con mi redacción de adolescente, que ella había guardado durante más de cuarenta años. **Eso es ser un buen maestro.**

Trabajamos en el perfeccionamiento profesional, en compromisos políticos, inversiones y estrategias para mejorar los sistemas educativos —y en eso he empeñado mi vida, dialogando con gobiernos de todo signo—. Pero una maestra puede cambiar para siempre la vida de un niño, como María Luisa cambió la mía. Una escuela puede transformar una comunidad, como he comprobado en África, donde, tras meses de trabajo, la vida mejora: disminuyen la violencia y la mortalidad, y las madres se reúnen alrededor de las clases.

Durante la pandemia, echamos de menos la escuela. Pero si queremos cambiar un país, hay que transformar todo el sistema educativo. Lograr que nuestros maestros, como la madre María Luisa, lleven en sus corazones los rostros de todos sus alumnos, da sentido a nuestra misión.

Cada año, en la Fundación, elegimos un lema. Este curso, nos inspiramos en la vieja obra de Tomás Moro, soñador de un mundo mejor, y hemos adoptado el lema **#CreandoUtopía**. Soñar

un mundo que garantice derechos fundamentales —descanso, igualdad, horarios dignos— no es una quimera; es un horizonte que, con esfuerzo, podemos hacer realidad.

Ese es mi trabajo, mi misión, la que comparto con los maestros y maestras de nuestras escuelas. Y esa es la misión a la que esta noche me gustaría invitarlos: a crear, juntos, la Utopía de un mundo mejor.

Gracias.

Semblanza del Dr. Jorge Gaspar Hernández

El Dr. Jorge Gaspar Hernández se erige como una de las figuras más destacadas en el campo de la cardiología en México. Su trayectoria, marcada por una rigurosa formación y una dedicación ejemplar, lo ha llevado a la cúpula directiva de una de las instituciones médicas más prestigiosas del país: el Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez (INC), del cual es su Director General desde 2019.

Su camino en la medicina comenzó en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde se tituló como Médico Cirujano. Cimentó su formación interna en el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, para después especializarse en Cardiología en el mismísimo INC, la institución que hoy dirige. Su búsqueda de la excelencia lo llevó a cruzar fronteras, realizando un posgrado en la Universidad de Boston, Estados Unidos, lo que consolidó su perfil como un especialista de talla internacional. El Dr. Gaspar Hernández es



un reconocido cardiólogo intervencionista, cuya experiencia y conocimientos son valorados no solo en México, sino también en escenarios médicos de alto nivel en Estados Unidos, Corea y Japón. Su carrera dentro del INC ha sido ascendente y sólida, habiendo desempeñado previamente cargos críticos como Director Médico y Subdirector de Servicios de Diagnóstico y Tratamiento, lo que le permitió adquirir una visión integral de la institución antes de asumir su máxima responsabilidad.

Su contribución al conocimiento médico es cuantiosa y valiosa. Con aproximadamente 80 artículos científicos y más de 20 capítulos de libros publicados, ha enriquecido la literatura médica especializada. Asimismo, ha formado parte de comités editoriales de revistas de gran prestigio, como la Revista de Investigación Clínica y los Archivos de Cardiología de México.

La excelencia de su trabajo ha sido reconocida con galardones tan importantes como el Premio SIBIC al mejor Residente, el Premio Nacional SOCIME y el Premio Salvador Aceves al Maestro Distinguido, este último un testimonio de su compromiso con la formación de nuevas generaciones de cardiólogos.

En resumen, el Dr. Jorge Gaspar Hernández es un líder médico, académico y administrativo cuya vida profesional está profundamente entrelazada con la historia y el futuro del Instituto Nacional de Cardiología. Su legado, forjado en la clínica, la investigación y la docencia, continúa impulsando la excelencia en el cuidado de la salud cardiovascular en México.

Discurso pronunciado por el Dr. Jorge Gaspar Hernández al recibir el doctorado *honoris causa*

Estimada maestra Patricia Iparra Sánchez, Secretaria de Educación de Tabasco; doctor Emilio Alberto De Ygartua Monteverde, rector de la Universidad Olmeca; profesora Graciela Trujillo Zentella, presidenta de la Junta de Gobierno; maestra Yolanda Osuna Huerta, presidenta Municipal de Centro; autoridades universitarias y de gobierno, docentes y alumnos de la Universidad Olmeca, señoras y señores:

Me presento ante ustedes con un profundo agradecimiento a la Honorable Junta de Gobierno de la Universidad Olmeca por conferirme el doctorado *honoris causa*.

Es un verdadero honor recibir esta alta distinción de una institución que, en sus 34 años de trayectoria —joven aún—, se ha mantenido fiel a la tradición humanista que la fundó y ha logrado ya un sólido prestigio social, gracias a su compromiso de brindar a sus estudiantes raíces de sabiduría.

Con sinceridad, después de lo que han escuchado



en mi semblanza, no creo que se me haya otorgado esta distinción por esas razones. Tampoco pude explicármelo en su momento, ni se me ocurrió preguntar al señor Rector el porqué.

Desde luego, no es por lo que se mencionó: ni por haber sido presidente de la Sociedad Mexicana de Cardiología o del Consejo Mexicano de Cardiología, ni por haber dirigido el Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez.

(Que no me escuche alguien de mi Junta de Gobierno, ¡porque me destituyen!)

Me gustaría pensar que es por haber impulsado el tratamiento de las enfermedades del corazón no con cirugía, sino mediante el uso de catéteres; una práctica que hoy conocemos como cardiología intervencionista. Fue desde el Instituto Nacional de Cardiología que promovimos que se estableciera como especialidad de posgrado en la UNAM en el año 2000, y poco después fue reconocida como alta especialidad por el Consejo Mexicano de Cardiología.



Digo que «quisiera pensarlo», porque esto implicó bregar con convicción y perseverancia durante años, en una lucha cuesta arriba, sembrada de incredulidad generalizada y detractores, hasta lograr su triunfo en beneficio de innumerables pacientes que han evitado ser operados del corazón.

Les daré un ejemplo: cuando, a mi regreso de Estados Unidos de América, comencé a ejercer la cardiología intervencionista para tratar a pacientes con obstrucciones de las arterias coronarias —causantes de angina de pecho o infarto y que no respondían a medicamentos—, el 94 % eran operados y solo al 6% se les indicaba angioplastia coronaria, un procedimiento con catéteres.

Hoy, con la propagación y perfeccionamiento de esta técnica, solo el 15 % de los pacientes requiere cirugía, y el 85 % restante se beneficia con la angioplastia, pudiendo recibir el alta incluso el mismo día del procedimiento.

Tengo claro que este honor tampoco se debe a la publicación de artículos científicos —87 son pocos, aunque muchos fueran



innovadores y en revistas extranjeras de alto impacto — .

Por la persona que, según entiendo, me postuló — oriundo de estas bellas tierras tabasqueñas y además mi paciente — , infiero que se debió a mi apasionada actividad académica como profesor de cardiología intervencionista. A lo largo de 35 años, he tenido la responsabilidad y enorme satisfacción de formar una legión de cardiólogos intervencionistas que hoy se extienden por casi todos los estados de México y por 13 países de América Latina y Europa.

Los alumnos, como sabemos, son el acicate para que el maestro se mantenga actualizado, no solo en conocimientos, sino en destrezas y actitudes que demanda la profesión. Por ello, expreso mi gratitud a los maestros que me inspiraron a seguir sus pasos en la formación de profesionales de excelencia, y a la par agradezco a mis alumnos, porque me han mantenido vigente y joven en esta noble profesión.

Como bien saben los catedráticos y autoridades universitarias aquí presentes, las generaciones jóvenes a las que ayudamos a formar son la esperanza más clara de un futuro mejor.

Ese es el fruto más valioso que recibimos como docentes al cumplir nuestra misión. Eso es lo que quisiera que resonara en la memoria del alumnado que me escucha: que nuestro México siga contando con personal académico comprometido, para asegurar un mañana siempre promisorio.

Este honor me inspira un renovado compromiso de continuar mi labor docente. Lo portaré con orgullo y con la responsabilidad de mantener en alto el nombre de esta universidad.

También quiero agradecer a los colegas que me apoyaron para impulsar los procedimientos de la cardiología moderna; desde luego, a la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Universidad de Harvard, a la Universidad de Berkeley, y a los hospitales en los que he trabajado. Agradezco a mi familia, a mi esposa y a mis hijos, por su paciencia y comprensión.

Concluyo diciendo que sé lo que es el corazón, que aprecio lo que vale el corazón, y que por eso, la mejor forma de expresar mi agradecimiento a la Universidad Olmeca es diciendo que la llevo en el corazón.

Muchas gracias.

Galería fotográfica









Doctorados honoris causa Carmen Pellicer Iborra
Jorge Gaspar Hernández
Universidad Olmeca 2025

Fue editado por la
Universidad Olmeca, A.C.

Se concluyó en la ciudad de
Villahermosa, Tabasco, México
en octubre de 2025,

Para la composición de los textos se utilizó la fuente
Book Antiqua.



UNIVERSIDAD OLMECA
Raíz de sabiduría

